

# Terrazas y Villa

# En Defensa

## GRAN PERIODISTA, GRAN GUERRILLERO



Silvestre Terrazas fue villista de corazón.

POR ALFONSO ESCARCEGA



En la Revista Siempre! en donde tienen cabida todas las ideas, sin importar el color de las mismas y en su número 1624 de fecha 8 de agosto del presente año, aparece un artículo signado por Dora Cuesta Gallei, quien dice haber nacido en la población de Santa Eulalia, hoy Aquilés Serdán y en el que vacía un odio que parece patológico en contra del general Francisco Villa, hombre sin duda lleno de defectos, con muchas fallas, dueño de muchas omisiones, pero también indiscutiblemente el vencedor de Zacatecas, que fue en donde se le partió el espinazo en 1914, al huertismo usurpador.

En el artículo a que hacemos referencia, la aprendiz de historiadora, trata de difa-

mar también a una de las figuras más señeras, más nobles, más honestas de las que estamos orgullosos los chihuahuenses: Silvestre Terrazas.

Mojando su pluma no en tinta, sino en bilis, y sin duda influenciada por quienes odian al Centauro del Norte, el revolucionario más extraordinario, si cabe el término, dice textualmente:

"...por muchos años en la década de los treinta (que no viví todavía) ambulaba por las calles de la ciudad de Chihuahua, taciturno y con fisonomía de gigantesco irlandés, el periodista Silvestre Terrazas, que fue secretario de aquel deshilachado gobierno villista.

Cansado de defender a Villa con su pluma, acabó por maldecir sus días en que pergeñaba programas, decretos, y edictos de pésima factura, que según su decir Villa, por la orgullosa confianza que decía le tuvo, no leía ni entendía, sino solamente firmaba pidiéndole tan sólo que hiciera "cosas fuertes"

Este pobre legislador, de seguro romántico y ostensiblemente incapaz, fue el autor de todo lo que se escribía, que fue muy poco y nada se cumplió o realizó".

¿Quién le contaría "esa de vaqueros" a la aprendiz de historiadora, quien por cierto nos presume de que sustentará algunas conferencias en la Universidad de París, cuyo tema será el de la Revolución Mexicana?

No sería por cierto ningún historiador chihuahuense, pues todos los que se dedican al noble oficio de la investigación en las tierras nortenas, tienen a don Silvestre como un símbolo de lo que debe ser el periodismo de altura, valiente, generoso y comprometido por las causas del pueblo.

Es cierto que allá por los treinta el intrépido periodista, quien fundó el Correo de Chihuahua en el año de 1899 y que supo sembrar las ideas de la revolución con atingencia y con increíble valor civil, deambulaba por sus amadas calles de Chihuahua. Pero lo hacía lleno de señorío, con su conciencia

tranquila por haber cumplido con su deber cuando fue editor de un periódico inolvidable, y cosechando de todas las clases sociales, el respeto que conquistó a golpes de honestidad periodística.

Es muy grande la figura de don Silvestre para que no nos sintamos ofendidos sus paisanos cuando alguna aprendiz de historiadora, solamente para adornarse, sin documentación alguna, escriba sobre su personalidad desfigurándola sin son ni ton o a la "trompa talega" que de ambas maneras puede y suele decirse.

Son muchos los autores de verdadera valía, esos sí historiadores, que han analizado, lupa en mano, la obra de este gigante del periodismo. Y lo han dicho, con toda claridad —ahora recordamos al talentoso aunque vitriólico ingeniero Francisco Bulnes— para demostrar lo que significó el inteligente de don Silvestre, en el empeño de despertar el adormecido civismo de 1910: "...Terrazas es el autor intelectual de la Revolución en Chihuahua".

Hay su diferencia entre lo dicho por una aprendiz de historiadora y un señor don en el campo de la Historia Nacional.

Ese hombre que doña Dora nos pinta como un cualquiera, emprendió en su larga carrera periodística, campañas contra el caciquismo chihuahuense no solamente notables, sino brillantes y además repletas de nobleza.

Cerca de un centenar de ocasiones Silvestre Terrazas padeció prisión. Jamás lograron derribar los tiranos al roble. El, siempre vertical, con valor sereno, combatía a los explotadores y luchaba porque los mexicanos llegaran a tener justicia social. Doña Dora acaso porque no encontró mejor forma de "rellenar" el artículo que comentamos, nos asegura que don Silvestre en sus últimos días (murió el 10. de junio de 1944 a los 71 años de su edad) renegó de haber sido villista.

Esta es una mentira garrafal. El gigante del periodismo nacional, defendió, hasta su muerte, a quien había servido con total lealtad, sabedor de que cada uno de sus actos, se encaminaba a servir a México, pero sobre todo al Chihuahua de sus amores, la que siempre estuvo pegada a sus sentimientos. Prueba de lo que decimos es que en el año de 1936 y al través del Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos —era presidente de esta institución cuando falleció— escribió, capítulo por número, su célebre libro "El verdadero Pancho Villa".

¿No sería mucho pedirle a la escritora "Santa Eulaleña" que antes de ir a hablar en Europa de la portentosa figura de Francisco Villa, se documentara un poco mejor sobre la intervención que tuvo en el movimiento político social que encabezó Madero, la División del Norte? De ella, decía el maestro Vicente Lombardo Toledano:

"...sin la División del Norte, la Revolución no hubiera cambiado de cauce; pero sin la División del Norte, más sangre hubiera derramado nuestro pueblo en la Revolución; sin la División del Norte, la Revolución se habría retrasado o se habría prolongado de una manera trágica..."